Carta abierta Sres. Agentes de Policía: Víctor Tomás Bentancor Delfino Suárez de Lima

A raíz de los sucesos de notoriedad creemos necesario comunicarnos con ustedes, y por vuestro intermedio con todos los integrantes de la Policía, el Ejército y demás fuerzas armadas del país. Lo hacemos en carta abierta a la que daremos la mayor publicidad posible para que además, la mayor cantidad de gente atestigüe esta especie de diálogo.

Con respecto a lo que sucedió el 29 del corriente, queríamos manifestarles lo siguiente: ustedes saben que la verdad es que nos confundieron con los ladrones de joyas. Que a vuestro pedido, el compañero que los recibió mostró el documento de identidad y les dio las explicaciones solicitadas, desarmado y de buenas maneras. Que aun así, ustedes lo detuvieron revólver en mano e iban a entrar en la cabaña a pesar de que dicho compañero les pidió la orden de allanamiento que ustedes no presentaron. La verdad es que el compañero, que entonces salió de la cabaña arma en mano, antes de tirar les pidió que se quedaran quietos, pero ustedes intentaron quitarle el arma y dispararon sobre él hiriéndole de consideración (herida que nadie menciona a pesar de que el agente Bentancor la vio sin lugar a dudas). La verdad es que cuando dicho agente cayó herido y pidió por su vida, la misma le fue respetada siendo además atendido, revisado y tranquilizado por otro compañero con respecto a la magnitud de su herida.

Todo esto ustedes lo conocen bien y entonces conocen que sus superiores mienten, que miente la prensa. Con respecto al futuro queríamos decirles: el 29 de noviembre nosotros tratamos por todos los medios de encontrar una salida a la situación antes de tener que tirar. Y ello fue así porque no somos delincuentes comunes; porque nuestra lucha no es contra los agentes policiales. Nuestra lucha es contra quienes utilizan las instituciones armadas y a quienes las integran para reprimir al pueblo y sostener sus privilegios. El mismo pueblo que conforma y paga dichas instituciones. Contra ellos sí, apuntan sin vacilaciones las miras de nuestras armas y apuntarán también contra quienes asuman su defensa consciente o inconscientemente.

Hemos iniciado una lucha en la que nos va la vida. Lucha que se detendrá sólo con la victoria o la muerte. Y lo hemos hecho porque consideramos criminal la indiferencia ante la situación de nuestro país, o las escapatorias más o menos elegantes a la obligación de asumir responsabilidades con respecto a esa situación. Porque tenemos profunda fe en el pueblo uruguayo, del cual hemos salido y al cual hemos visto engañar y explotar impunemente. Fe en que ese pueblo, se levantará pronto junto a nosotros.

Porque ya no creemos en las leyes e instituciones que los 600 privilegiados dueños del país, de los partidos políticos y de los órganos que manejan la opinión pública, han creado (y pisotean cada vez que les conviene) para defender sus intereses hambreando al pueblo y apaleándolo si se resiste.

Porque creemos indispensable que el pueblo organice su violencia para reprimir la violencia velada o evidente de sus oligarcas.

Porque no estamos dispuestos a presenciar sin lucha cómo se vende al extranjero la patria de Artigas.

Porque las soluciones, que sin lugar a dudas hay, para resolver los proble-mas del país no se lograrán sin la lucha violenta, pues esas soluciones son contrarias a los intereses de quienes lo tienen todo en sus manos y son contrarios a los intereses extranjeros muy poderosos.

Porque esas soluciones además son dramáticamente urgentes; de ellas de-pende ya, la vida, la cultura, la salud, la alimentación, el derecho al trabajo de muchos miles de hombres, mujeres, niños y ancianos. De ellos depende el porvenir de la patria y somos lo suficientemente maduros como para no seguir esperando indefinidamente que los políticos profesionales vendidos y corruptos, encaramados en el poder, las aporten.

Por todo ello nos hemos colocado al margen de la ley. Es la única ubicación honesta cuando la ley no es igual para todos; cuando la ley está para defen-der los intereses espurios de una minoría en perjuicio de la mayoría; cuando la ley está contra el progreso del país; cuando incluso quienes la han creado se colocan impunemente al margen de ella cada vez que les conviene.

Para nosotros ha sonado definitivamente la hora de la rebeldía, y ha termi-nado la hora de la paciencia. Ha comenzado la hora de acción y el compromiso aquí y ahora y ha terminado la hora de la conversación, la enunciación teórica de propósitos y las promesas que nunca se cumplen.

No seríamos dignos uruguayos ni dignos americanos ni dignos de nosotros mismos si no escucharíamos el dictado de la conciencia que nos llama día a día a la lucha. Hoy, ya nadie nos puede negar el derecho a seguir ese dictado por encima de cualquier cosa, nadie nos podrá quitar el sagrado derecho a la rebeldía y nadie nos va a impedir si es necesario morir para tratar de ser consecuentes.

De ahora en adelante las cosas van a ser mucho más claras: con el pueblo o contra el pueblo. Con la patria o contra la patria. Con la revolución o contra la revolución.

En esa disyuntiva estarán también los institutos armados y quienes los in-tegren: con el pueblo y la patria o con la oligarquía y el extranjero. En definitiva: patriotas o cipayos.

Para terminar, que quede claro en lo sucesivo que si nos volvemos a en-frentar, ustedes o cualquiera estarán optando por uno de los términos de esa disyuntiva, y que si nos toca caer, otros ocuparán sin lugar a dudas nuestro puesto, y entonces, más tarde o más temprano, de una u otra forma, ustedes tendrá que rendir cuentas.

Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) Diciembre de 1967.